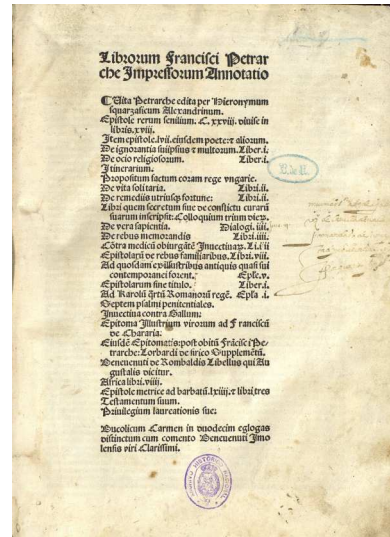


## Bibliografía.

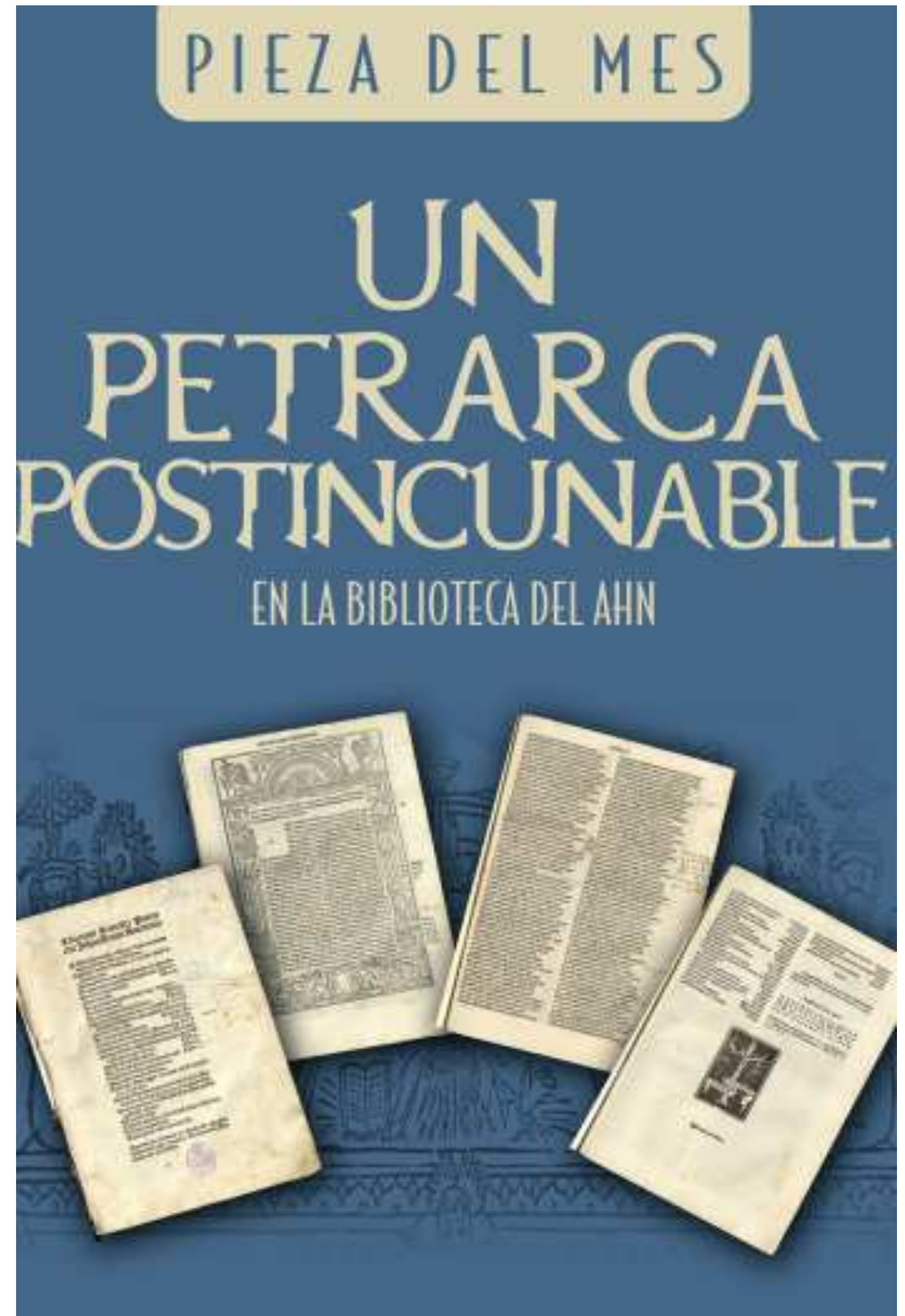
- COROLEU, Alejandro, “Apuntes sobre las ediciones latinas de Petrarca en la Europa del siglo XVI” en *Eyphrosyne: Revista de filología clásica*, Nº 33, 2005, pp. 67– 75
- FOSTER, Kenelm, *Petrarca: poeta y humanista*, Barcelona, Crítica, D.L. 1989
- PETRARCA Francesco, *Obras. I, Prosa*, Madrid, Alfaguara, D.L. 1978
- RICO MANRIQUE, Francisco, “Petrarca en la encrucijada: del poeta al philosophus”, en *La fractura historiográfica: las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el Tercer Milenio* / coord. por Javier San José Lera, Francisco Javier Burguillo López, Laura Mier Pérez, 2008, pp. 161-175
- RUIZ ARZÁLLUZ, Iñigo, “Caminos de Petrarca en la España del siglo XV”, en *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo 90, Cuaderno 302, 2010, pp. 291-310



Archivo Histórico Nacional  
C/Serrano, 115  
28006 MADRID  
<http://www.mcu.es>  
[ahn@mcu.es](mailto:ahn@mcu.es)



SECRETARÍA  
DE ESTADO  
DE CULTURA



## **PIEZA DEL MES DE FEBRERO DE 2012**

### **PETRARCA, Francesco**

Librorum Francisci Petrarche impressorum annotatio. -- Impressum Venetiis : per Simonem Papiensem, dictum Biuilaquam, 1503, die uero 15 Iulii. Archivo Histórico Nacional. Biblioteca. Signatura: 02244

Tras la muerte de Laura, acaecida en 1348, Francesco Petrarca regresa a Italia, a Milán, y toma una decisión trascendental. En la encrucijada de 1353, Petrarca, que siente que ha recorrido ya la mitad del camino de su vida, opta por convertirse en “altr'uom” y, así, el poeta otrora laureado deja paso al *philosophus*. El Petrarca filósofo, conocedor y admirador de los clásicos (muy en especial, de Cicerón), que conversa con los antiguos y escribe en latín, que está profundamente marcado por el estoicismo de Séneca pero que no renuncia al cristianismo de san Agustín, es el que predomina en la recopilación de sus obras latinas que Simone Bevilacqua publicó en Venecia en 1503, con el título *Librorum Francisci Petrarche impressorum annotatio*.

Curiosamente, la circulación impresa del corpus latino petrarquesco se inicia no en Italia sino allende los Alpes. Ya desde 1470 se difunden por Europa algunas obras individuales de Petrarca. Un poco más tarde, aparecen otras ediciones más cuidadas, como el epistolario publicado en 1492, en Venecia. Y, en 1496, sale a la luz en Basilea la primera colección extensa de obras latinas de Petrarca. A continuación, el impresor veneciano Andrea Torresani agrupa en 1501 los textos latinos de Petrarca, en dos volúmenes. Dos años más tarde, y también en Venecia, Simone Bevilacqua publica en un único volumen la primera edición completa de la obra latina de Petrarca, precedida de la *Vita Petrarche* de Girolamo Squarciafico, enriquecida con los comentarios de Benvenuto de Imola al *Bucolicum carmen* y que incluye tanto la prosa como la poesía, desde las diversas Epístolas hasta el *De Remediis utriusque fortune*, pasando por el *Secretum* o el *Africa*. Sin embargo, hasta 1554 las obras latinas de Petrarca no se reunirán de nuevo, esta vez en compañía de las obras escritas en lengua vernácula. El siglo XVI se cierra con la edición de Berna de 1600 y con algunas selecciones más o menos amplias y ediciones parciales de algunos textos petrarquescos.

En España, la difusión de Petrarca no difiere de la de otros países europeos. Pese a que el *Canzoniere* cambiará el rumbo de la poesía europea a partir del siglo XVI, durante los siglos XIV y XV, serán sus textos latinos

los que tengan mayor influencia y repercusión. De hecho, encontramos citas, traducciones, manuscritos (en la biblioteca del marqués de Santillana, por ejemplo) y otras pruebas efectivas de que era un autor latino conocido y leído. Aunque también es cierto que, muy probablemente, muchos de esos primeros lectores, ajenos a los presupuestos intelectuales del humanismo, no llegaron a comprender aspectos esenciales de la obra de Petrarca.

¿Y cómo entró Petrarca en España? Su llegada se produjo de dos maneras fundamentales: la tradición filosófico-moral, por un lado; y el italianismo, por otro. No obstante, no existe un camino propiamente humanístico, lo cual hace suponer que sus planteamientos más innovadores no siempre fueron entendidos. Sin duda, uno de los obstáculos con que se encontró el humanismo fue la débil latinidad, en calidad y en cantidad, del siglo XV hispano. Las obras morales de Petrarca tuvieron, pues, mejor acogida que los epistolarios o que la poesía en latín. Pero no podemos olvidar que, además, al ser considerado como un clásico, como uno de esos autores de la Antigüedad que tanto se esforzó en estudiar y recuperar, Petrarca fue recibido en España como “autoridad”.

El Petrarca postincunable de 1503 es un elegante y austero ejemplo de los primeros años de la imprenta manual. Es un libro in-folio, a dos columnas, con letra redonda en el cuerpo del texto y gótica en la portada, con apostillas marginales, párrafos numerados (mediante las letras del alfabeto), reclamos, huecos para iniciales y letras de aviso y una magnífica orla arquitectónica xilográfica en h. A1. El *Bucolicum carmen*, por su parte, tiene portadilla propia (también en letra gótica) y texto rodeado de glosa. Con respecto al ejemplar de la Biblioteca del AHN, ingresó en la institución en 1872, procedente del convento de Santiago de Uclés, y tiene numerosas apostillas marginales y manecillas manuscritas, así como alguna anotación (en la portada) o dibujo (en h. z8), que prueban que fue utilizado y leído. También fue expurgado, en 1616, como atestiguan la nota de h. E6 y los fragmentos censurados de h. [cruz griega]2 y h. 11v. Es, por tanto, un libro con historia. Y, dado que el *Secretum* es una pieza capital para comprender la evolución intelectual de Petrarca, porque es el camino de su vida, la obra de su auténtico yo, lo que busca en su obra más introspectiva, el “secreto conflicto de las cuitas” de Petrarca abre las puertas de la Biblioteca del AHN.